

La providencia es extraordinaria

Escritura: Escrituras Seleccionadas

Código: TM13-15

John MacArthur

Una de las presuposiciones subyacentes del mundo carismático es que si Dios no está interviniendo activamente en la creación a través de milagros y señales y maravillas y cosas como esas, entonces tienes a un Dios ausente. “Si no adoptamos la posición carismática”, dicen, “tu Dios realmente no está ahí”. Los carismáticos frecuentemente promueven esta acusación en contra de los no carismáticos que, ustedes saben, “de que si crees que los dones carismáticos milagrosos han cesado”, dicen ellos, “entonces tu posición es un primo cercano del deísmo”. Lo cual es virtualmente una negación de que Dios está presente y operando en los asuntos de este mundo. Si dudas, si los carismáticos de hoy realmente están hablando en lenguas y están recibiendo revelación directa de Dios, te dirán que tu escepticismo es equivalente a racionalismo materialista.

Esencialmente, es una forma de incredulidad abierta. Y eso es debido a que la única manera en la que el carismático típico puede ver a Dios como alguien activo y personal como lo es, es si constantemente Él está desplegando su presencia en la creación mediante medios milagrosos. Ustedes saben, a través de revelación extra-bíblica directa constante o con señales y maravillas sobrenaturales en los cielos. Y piensan que si Él no está haciendo eso, entonces Él no está ahí. Y esa manera de pensar se acerca de manera peligrosa a la noción gnóstica de que así es como Dios es. Que Él está fuera de su creación y por lo tanto si Él actúa, debe ser desde afuera del cosmos al voltear de cabeza el orden natural de las cosas.

Y si crees que exagero, permíteme citarte algunas fuentes que realmente son típicas. Aquí hay una de un blog escrito por Dave Miller, quien es el Pastor de una iglesia bautista del sur, en la ciudad de Sioux en Iowa. Él, de hecho, edita mucho un blog conocido como “Las voces de SBC”. Y él es un – él solía ser un cesacionista y escribió este artículo titulado: “Dios me dijo que la Biblia no enseña en cesacionismo”. Y creo que él está tratando de mostrar cierto

humor aquí. Realmente, no creo que cree que Dios le envió un mensaje privado acerca de eso. Quizás sí. Él cita alguno de los argumentos carismáticos estándar y después, en resumen, al final de su artículo, él escribe lo siguiente, y cito: “Creo que algunos en el movimiento cesacionista han adoptado lo que yo llamo deísmo bíblico. El deísmo creía en un Dios impersonal, uno que creó el mundo y después se puso de pie, a distancia, y dejó que operara de acuerdo con ciertos principios. El deísmo bíblico crea algo así como un Dios impersonal el día de hoy. Él no camina conmigo y habla conmigo”. Fin de la cita.

Y él, en cierta manera, él presenta en su párrafo en el que cierra este artículo, algo en lo que dice que “su crítica de los cesacionistas tuvo la intención de ser algo simpático, y no menospreciarlos”. Fin de la cita. Pero es claro que él está realmente equiparando al cesacionismo con los principios subyacentes del deísmo y que realmente no tenemos un Dios. Estas son sus palabras de nuevo, y cito: “Un Dios que es personal, que habla y oye y entra en una relación con nosotros”. Fin de la cita.

Ahora, aquí hay otro punto, otro ejemplo de alguien que se describe a sí mismo como “abierto pero cauteloso”. Este es Darren Sumner, él es un Profesor Adjunto de Teología Sistemática en el Seminario de Fuller y también en el Pacífico de Seattle. Y él tiene un título de Doctor en Filosofía de la Universidad de Aberdeen. Y él dice esto, y cito: “No creo que tengo el don de lenguas o profetizo sanidad. De hecho”, él dice, “tengo poca o realmente no tengo personal directa con dones como ese y poca base sobre los cuales puedo juzgarlos”. Fin de la cita.

Entonces, él de hecho, básicamente se oye como si él estuviera diciendo que él nunca ha tenido un encuentro personal con los dones carismáticos, pero después él dice que él rechaza el cesacionismo porque en su opinión, y cito: “El cesacionismo puro, en últimas niega que Dios está activo en el mundo. Esta posición”, dice él, “tiene más en común con el deísmo que con el cristianismo histórico ortodoxo”. Fin de la cita.

Y su artículo acerca del tema está titulado: “¿Puede el cesacionismo ser cristiano?” Y su argumento en esencia es, no. Ese cesacionismo ha, prácticamente, tejido en sí mismo principios subyacentes que son anti-cristianos, deístas. Observen que este es un lema constante. El deísmo continuamente es mencionado todo el tiempo.

Adrian Warnock, a quien conozco personalmente, y lo consideraré un amigo, él es un Doctor médico británico, cuyo blog ha sido uno de los blogs cristianos más leídos en el Reino Unido. Por lo menos durante una década. Él se identifica con los carismáticos reformados en ambos lados del atlántico. Y él está en desacuerdo fuertemente conmigo en el asunto carismático. En el 2006 él responde un artículo que yo había escrito, señalando algunas de las profecías carismáticas famosas que claramente han sido falsas, han mostrado ser falsas. Y en su respuesta publicada a lo que yo escribí, él de hecho no refutó los argumentos de que muchos profetas carismáticos muy visibles están clara y evidentemente mostrando ser falsos profetas. Pero él escribió lo siguiente, y cito: “Lo que quiero saber acerca de Philes, no si hablan lenguas sino que más bien si tiene una experiencia íntima del espíritu”. Fin de la cita. Y él prosiguió a sugerir que el cesacionismo presenta a Dios como, y cito: “Una figura pasiva y ausente que nos ha dejado únicamente con una relación intelectual con la Biblia”. Fin de la cita.

Y ningún otro que Mark Driscoll ligó o unió de manera famosa el cesacionismo tanto con el deísmo, con el ateísmo. Y dijo lo siguiente, y cito: “El cesacionismo es mundanalidad”. Fin de la cita. Y después en un artículo asombroso de revisionismo histórico, él dijo que el cesacionismo es producto de, y cito: “El proyecto modernista y de alumbramiento de individualismo y de racionalismo. Está arraigado en mero escepticismo”. Fin de la cita.

Driscoll dijo, y aquí tienen una cita directa, después de hablar acerca del rechazo modernista del sobrenaturalismo en la filosofía moderna, él dice esto, y cito: “Hay un vestigio de modernismo que trata de acomodar el aspecto espiritual y se convierte en deísmo en donde hay un Dios, pero este Dios no está involucrado en nuestro mundo. Él no entra y viola la ley natural. Lo sobrenatural no es posible”, Driscoll dice. Y sigo citando a Driscoll: “Este es Thomas Jefferson, quien se sienta en la Casa Blanca con unas tijeras y corta todos los milagros de la Biblia y publica algo llamado “La Filosofía de Jesucristo”. Esto incluye los unitarianistas, esto incluye a los liberales de supuestas denominaciones cristianas, que en esencia son deístas. Es un Dios. Hay un Dios. Él está lejos. Él no tiene nada que ver con nosotros y los milagros pueden ser justificados. Son primitivos, son superstición, son mitos y prácticamente entendimiento”. Fin de la cita. Él dice, y vuelvo a citarlo. “Y de nuevo”, aún sigo

citando a Driscoll, “así sucede con el ateísmo, el deísmo y el cesacionismo”. Fin de la cita.

Entonces, él en esencia está categorizando el cesacionismo con el deísmo y el ateísmo. Quiero que noten que toda fuente que acabo de citar, que está haciendo esa acusación acerca del deísmo es un carismático reformado o alguien que se describiría a sí mismo como abierto pero cauteloso. Obviamente estos no son los charlatanes y personas que están, digamos, en la orilla, cuya perspectiva teológica estaría mal desde el principio. Estos son, de hecho hay como ustedes saben, millones de carismáticos que son totalmente no ortodoxos y que se encuentran en diferentes grupos en su doctrina. Pero estos no son hombres así. Estos son hombres a quien he citado y que generalmente son percibidos como maestros sanos y confiables. Carismáticos moderados, quienes en su mayoría serían oradores bienvenidos en varias, sino es que en la mayoría de las conferencias evangélicas y reformadas.

Y todos ellos se han posicionado a sí mismos como modelos, ejemplos, para los que son jóvenes que están inquietos y son reformados. Y sin embargo, la acusación que están haciendo muestra una ignorancia asombrosa del énfasis histórico reformado en la doctrina de la providencia divina. Su acusación en contra de los no-carismáticos está arraigado en su propia falla, en su propio fracaso, de no apreciar lo que la escritura enseña acerca de la inminencia de Dios, Que Dios, personalmente y constantemente y permanentemente y de manera exhaustiva, sostiene y permea y gobierna todo aspecto de su creación.

Dios está presente de manera personal y está operando de manera meticulosa en todo lo que sucede. Inclusive, cuando ÉL no está manifestando su presencia mediante milagros. Esto es lo que creo. No soy un escéptico que se reusa a ver la mano de Dios en vidas cristianas. No soy un escéptico que se reusa a ver la mano de Dios operando en las vidas de los cristianos. Sólo quiero preservar un sentido bíblico de sanidad, de salud, esto es, de coherencia, en las declaraciones que hacemos acerca de cómo Dios opera y lo que significa cuando ÉL lo hace.

Y esa es la doctrina de la Providencia. Y quiero que exploremos este tema en esta sesión, comenzando en Mateo, capítulo 10. Mateo, capítulo 10. Aquí tienen algo del contexto, conforme llegan ahí. Mateo 10, esto es al principio del Ministerio Galileo de Jesús. Y está llevándolo a una conclusión. Y antes de que Jesús pase a la siguiente fase de su Ministerio

terrenal, Él comisiona los dos y los envía a Galilea en pares. Esta es una misión peligrosa. Jesús mismo dice, en el versículo 16: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. Él sabe que van a encontrar dificultad y ataques y hostilidad del peor tipo.

Versículo 11: “Los entregarán a cortes, a juicios y los van a azotar en sus sinagogas”.
Versículos 21 y 22: “El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre”. Y él, además de esto les dice que van a enfrentar oposición demoníaca directa y persecución incansable por parte de personas mundanas.

Entonces, los doce están siendo enviados en una situación muy difícil. Era durante una epidemia nacional de incredulidad. Y entonces, conforme Jesús los comisiona, Él dice en el versículo 1: que “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”. Observa, toda enfermedad y toda dolencia. Jesús les dio poder para hacer esto. Para echar fuera demonios y para sanar a los enfermos. Estos fueron dones apostólicos únicos. Estos son poderes milagrosos que pertenecen a Cristo por derecho divino. Y los doce, y esto es, sólo los doce, los que están aquí, están siendo enviados como sus emisarios especiales y sus representantes confiables.

Entonces, Jesús les delega capacidades sobrenaturales para capacitarlos, para hacer precisamente lo que Él había hecho. Su Ministerio, esto es el Ministerio de los doce, consistiría en demostrar la autoridad de Jesús sobre todo tipo de demonio o enfermedad. Y de hecho, ellos estaban mostrándole al mundo que su amo, su maestro, es Señor tanto del mundo espiritual como del mundo físico. Y los milagros que ellos hicieron también certificaron esto.

Doce como heraldos con autoridad del Evangelio de Jesucristo. Pero observen esto, el mensaje que proclamaron no era acerca de los milagros, fue el mismo Evangelio que Jesús predicó. El pasaje paralelo en Marcos, capítulo 6, versículos 12 y 13, de hecho resume su Ministerio de esta manera. Marcos 6, 12 y 13, dice: “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen”. Ese era su mensaje. Y esto es lo que certificaba la autoridad y se llamaba al

arrepentimiento. “Echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”.

Entonces, Marcos es claro en presentar el punto. Ellos no predicaron acerca de salud y riquezas y prosperidad o fe como semilla, o de risa santa, o cómo poder adivinar el futuro, o la confesión positiva, o algunos de los temas típicos de los carismáticos. Su mensaje fue acerca del arrepentimiento para la remisión de pecados, así como lo fue el de Jesús. Ellos estaban presentando el mensaje de su Señor con autoridad, específicamente delegada de Él para ese propósito.

Y lo que de hecho ves aquí, en Mateo 10, es el principio mismo del proceso que es descrito en Hebreos 2, versículos 3 y 4, el cuál nos dice que el Evangelio fue primero declarado por el Señor. Y después nos dice: “Y nos fue confirmado por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”. Estos dones milagrosos, que eran únicos, son mencionados en 2 Corintios 12-12, como “las señales de un verdadero apóstol”. Señales y milagros y hechos portentosos.

Entonces, Pablo está diciendo en 2 Corintios 12, que la esencia misma de lo que hizo que los apóstoles fueran únicos, fue su capacidad e hablar de manera infalible con la autoridad propia de Dios y después certificar ese mensaje con “señales, prodigios y milagros”. Ese fue un don apostólico y un deber apostólico. Jesús no dio esta autoridad a las multitudes que lo siguieron. Él lo hizo aquí para los doce. Y después, más adelante, durante el Ministerio en Judea de Cristo, en un punto más adelante en su Ministerio, Lucas 10 describe cómo Él comisionó a otros setenta discípulos para una misión apostólica parecida. Y en esta ocasión, Jesús comisiona a los setenta conforme les dice qué hacer. Él no menciona demonios o enfermedad. Pero ellos regresan de esa misión a sombrados, porque dijeron en Lucas 10-17: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”. Y Jesús responde a eso de esta manera, en Lucas 10, versículos 19 y 20: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”.

Entonces, Jesús les da poderes sobrenaturales para su protección en esta misión. Pero sea cual fuere el sentido de gozo y orgullo y, ustedes saben, de asombro que ellos obtuvieron a partir de tener ese poder, ese sentimiento de poder y capacidad, no debía oscurecer el gozo y la gratitud que surgía de la certeza de su salvación eterna. De que sus nombres estaban escritos en los cielos. En otras palabras, Jesús les está apuntando de regreso al Evangelio. Él les está diciendo: “No dejen que una obsesión con los dones espirituales los desvíe de lo que yo de hecho vine a hacer al buscar y salvar a los perdidos”.

Ahora, observen, nada en este contexto o en algún otro lugar en las escrituras, sugiere que las prerrogativas que son dadas a los doce aquí o a los setenta, en esas misiones apostólicas iba a ser la posesión en común de todo cristiano a lo largo de la historia. El poder hacer señales y milagros nunca tuvo la intención de ser parte de una estrategia misionera permanente de la iglesia. Las escrituras nunca presentan la obra evangelística de esa manera.

La gran comisión no llama para una estrategia de este tipo para el evangelismo. Como si un gran despliegue cósmico de milagros, de alguna manera, pudiera convencer a los incrédulos para arrepentirse, que de otra manera simplemente rechazarían el mensaje del Evangelio. Muchos carismáticos en la actualidad piensan así. Inclusive, es en lo que dicen. Si no acompañamos el mensaje con señales y milagros y grandes obras, realmente estamos restándole poder al mensaje. No es lo suficientemente poderosos por sí mismo.

Jesús mismo rechazó. En Lucas 16-31, Él dijo: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”. Los poderes milagrosos que operaron en y alrededor de los apóstoles y funcionaron al comienzo para establecer la posición, el oficio, la responsabilidad apostólica, y certificaron la autoridad de esos hombres y aquellos que trabajaron con ellos, y verificaron el mensaje, funcionaron para ese fin únicamente. Pero inclusive en el registro bíblico de los primeros días de la iglesia, el poder hacer señales y milagros rápidamente va decreciendo y va pasando al trasfondo. Tom Pennington habló de esto ayer.

Entonces, no voy a entrar a profundidad en esto, de manera exhaustiva. Pero quiero repasar algo de esto y recordarles que inclusive antes de que el canon de las escrituras fuera concluido, el aspecto milagroso de la obra apostólica comienza a desaparecer. Y realmente desaparece en últimas antes de que el canon esté completo. De tal manera, que en 2 Timoteo 4, versículo 20, Pablo deja a Trófimo enfermo en Mileto. Él no lo sana. Él le dice a Timoteo que tome un poco de vino por causa de su estómago y sus frecuentes enfermedades. Él no organiza la imposición de manos.

En la trayectoria del Ministerio Apostólico como lo vemos en el Nuevo Testamento, los milagros, las señales y prodigios juegan un papel decreciente conforme la iglesia embrionaria crece y se esparce. Lo cual no es, ciertamente, no es lo que esperaríamos ver si nosotros adoptáramos el argumento de los continuacionistas.

La función apropiada y la razón para los dones milagrosos es muy clara en un micro-cosmos, aquí en Mateo 10, conforme Jesús da a los apóstoles la capacidad por primera vez y los envía y los comisiona. Y esto revela que Él tiene una preocupación pastoral profunda por ellos. ¿Por qué los está enviando? En un territorio peligroso, en medio de la oposición. Y de lo que más habla confirme los comisiona es el abuso y la oposición que ellos sufrirían. No los milagros que ellos harían.

Y estoy intrigado por la instrucción de Jesús acerca de cómo enfrentar la hostilidad. Versículo 14: “Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies”. ¿En serio? ¿Por qué no hacer un despliegue convincente de poder milagroso? ¿Por qué no tomar tu vara y aventarla delante del faraón para que se convirtiera en serpiente? ¿Por qué no invocar y llamar que caiga fuego del cielo? ¿Se acuerdan de Santiago y Juan? Querían hacer eso. ¿Por qué no quitarte tu atuendo y agitarlo enfrente de ellos para matarlos en el espíritu? O la estrategia de Tod Bently, prácticamente patearlos en el estómago y mandarles al diablo que salga.

Sí, Jesús les dio a los apóstoles poder para sanar y echar fuera demonios. ¿Pero con qué propósito? ¿Por qué no fue ese el centro de mesa de su estrategia para vencer la incredulidad? ¿Por qué eso no fue usado para silenciar la oposición? Ciertamente, habría sido

una respuesta mucho más poderosa y persuasiva en contra de la persecución, que simplemente sacudirse el polvo de tus pies y pasar a la siguiente ciudad.

Sin embargo, Jesús evidentemente no está pensado como un carismático aquí. Lo que quiero que observen es a dónde dirige Jesús la atención de los apóstoles conforme les habla de todas estas cosas malas, que probablemente les van a pasar allá afuera. Él los apunta en la dirección de la Providencia Divina y les recuerda, en el versículo 30, que “aun vuestros cabellos están todos contados”. Él les está diciendo que nada es tan insignificante que Dios no está consciente de ello, o que Dios no está involucrado en ello y eso incluye, inclusive, el número preciso de cabellos en tu cabeza que está perdiendo cabello.

Versículo 29: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre”. ¿Eso no significa meramente que Dios observa y ve eso? Significa que sin su decreto y permiso expresamente pronunciados, inclusive un pájaro no muere. “Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”.

Realmente, les da poder milagroso y les dice: “Los estoy enviando en medio de lobos. Van a ser atacados”. Y en lugar de decir: “Usen ese poder para callar a sus oponentes”, Él les dice: “Simplemente, mantengan en mente que Dios está ahí y que está involucrado con ustedes”. No puedo enfatizar esto lo suficiente. Cuando el Señor quiere confortar a los apóstoles de que Dios todo poderoso está involucrado de manera directa y personal y amorosa en su experiencia. Y no sólo en sus triunfos y éxitos, sino también en sus pruebas y sufrimientos. Jesús no los apunta a los milagros. No habla acerca de sueños, o visiones u otros fenómenos místicos. ÉL no les dice que escuchen una voz interior que está adentro de sus cabezas. Ciertamente, no les dice que sus palabras tienen poder creativo. Tampoco les dice: “Cuando encuentren oposición, simplemente hagan una confesión positiva”.

En lugar de eso, Jesús les enseña una verdad que conocemos como la Doctrina de la Providencia. Él enfatiza el hecho de que Dios está involucrado de manera íntima en todos los detalles de nuestras vidas. Inclusive, cuando no podemos sentir de manera consciente su presencia. Aún cuando no entendemos lo que él está haciendo, por qué lo está haciendo.

Ahora, como creyentes sabemos que Dios hace que todas las cosas funcionen, operen para bien para aquellos que lo aman. ¿No es cierto? ¿Cómo podríamos estar seguros de que Dios está usando y dirigiendo todas las cosas para nuestro bien? A menos de que también estemos seguros de que Él, de hecho, está en control de todas las cosas. ¿No es cierto? ¿Alguna vez has pensado en eso? Esa promesa es suficiente para probar la verdad de la Providencia Soberana de Dios. Él va a usar todo para nuestro bien. Él va a desplegar su propia Gloria. Y Él, en últimas, va a emplear todo en la creación para alcanzar ese fin. Eso es el propósito definitivo para todo y Dios lo va a lograr.

Y de manera ordinaria, Él cumple sus propósitos. No mediante medios milagrosos, sino mediante el misterio de la Providencia ordinaria. En ocasiones, en tiempos clave en la historia redentora, Dios ha intervenido con milagros y es siempre su prerrogativa el hacer eso. Pero nada en las Escrituras nos enseña que esperemos o creamos que los milagros deben ser la experiencia normal para todos los cristianos. Ese no es el caso, inclusive en el registro bíblico. Los milagros, como Tom nos mostró ayer, los milagros son extremadamente raros. Son extraordinarios.

No son experiencias comunes del diario y eso es verdad simplemente por definición. De hecho, aquí tienen ustedes una definición apropiada: “Un milagro es una obra extraordinaria de Dios que trasciende o contraviene las leyes ordinarias de la naturaleza”. Es un tipo particular de señal. Es un despliegue irrefutable de poder sobrenatural, que está calculado para confrontar la incredulidad y provocar asombro con el propósito de certificar a alguna gente de revelación divina o la revelación misma. Los milagros verdaderos no son meramente despliegues arbitrarios del poder de Dios. Están manifestando lo sobrenatural. Y en sí mismos son una forma de revelación. Este es Dios descubriéndose a sí mismo, revelándose a sí mismo de una manera que no puede ser negada. Eso es lo que un milagro es.

Entonces, cuando alguien que nace ciego recibe vista, ese es un milagro bonafide. Cuando el mar se abre para Moisés, o el sol se detiene para Josué, o Jonás es comido por un gran pez, esos son milagros. Esas son verdaderas señales y milagros. Cuando Sara concibió un hijo en su edad avanzada, décadas después de la menopausia, ese fue un milagro. Cuando una

pareja en la actualidad en sus treintas, sin ningún obstáculo físico verificable, están luchando y lloran a lo largo de los años de esfuerzos frustrados para concebir y finalmente tienen un hijo, ese no es un milagro. Esa es una respuesta a la oración.

De hecho, fue Dios el que respondió esas oraciones y concedió la bendición de la concepción. Absolutamente que sí. Eso es una realidad. Cada vez que una persona se embaraza. Salmo 127, versículo 3: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre”. Dios siempre está involucrado cuando un hijo es concebido. Pero aún cuando con frecuencia usemos el lenguaje general y digamos: “La concepción es un milagro”, no es una verdadera señal milagrosa. Es una obra de providencia Divina en armonía perfecta con la operación ordinaria de la naturaleza, tal como Dios mismo la diseñó y la decretó. Sí, está involucrado. ¿Acaso excluye a Dios el decir que la concepción de un niño no es un milagro? ¿Acaso eso excluye a Dios? En absoluto. Claro que no, si entiendes lo que la Providencia significa.

Y de la misma manera, de manera técnica, no es un milagro cuando oras porque alguna necesidad sea satisfecha y recibes un cheque inesperado en el correo, exactamente por la cantidad que necesitas. Eso no es un milagro. No es un milagro cuando las filas de la tienda en el supermercado son largas pero el supervisor abre una exactamente cuando llegas al frente. No fue un milagro en el 2009, en enero del 2009, cuando ese avión aterrizó de emergencia en el río Hudson y toda persona en el avión sobrevivió. Ese no fue un milagro. ¿Acaso fue Dios el que preservó las vidas de todas esas personas? Absolutamente. Dios es el proveedor invisible detrás de un cheque no esperado también. Como también lo es en cada centavo que recibes, inclusive el dinero que ganas y esperas.

Las Escrituras dicen que es Dios el que te da el poder para hacer la riqueza. Todo. Dios está en todo eso. Y de manera personal le doy gracias a Dios y le doy la Gloria, y espero que tú también lo hagas, por toda comodidad mundana en las bendiciones diarias de la vida. Incluyendo algo tan mundano como cuando el único asiento que está vacío en el avión es el que está a mi lado. Le doy Gracias a Dios por ello. Pero eso no es un milagro en el sentido bíblico. Y abarata la idea bíblica de las señales y milagros pretender que esas cosas son milagros. No lo son. Son Providencia. Esa es la evidencia de la Providencia de Dios. Es la

prueba de la Providencia de Dios. No es un milagro. Los milagros son raros, inclusive en las Escrituras.

La mayoría de los milagros en la Biblia, como Tom dijo ayer, están agrupados en tres periodos de tiempo distintos. Tienes esa ola de milagros relacionada con Moisés y Josué. Un segundo derramamiento de milagros relacionados con Elías y Eliseo. Y antes y después y en medio, no hubieron más de quince o veinte milagros individuales. ¿Tu sabes, tienes algunos milagros esparcidos que no encajan en esas ceras? Cosas como la confusión de idiomas en Babel, Jonás en el estómago del pez. Tienes a Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno ardiendo. Y creo que el vellón de Gedeón, debido a las circunstancias, fue un milagro bonafide. Y la fortaleza de Sansón, ciertamente fue milagrosa. Yo consideraría eso un milagro singular que fue manifestado de manera repetida.

En los días de sequías, la sombra del sol se movió diez grados hacia atrás y, 2 Reyes 19-35, dice que “un ángel del Señor en esa misma época, mató al ejército de Senaquerib de tal manera que ciento ochenta y cinco mil hombres murieron en una sola noche”. Y las Escrituras dicen: “Cuando se levantó en la mañana, he aquí estos eran cuerpos de muertos”. Ciento ochenta y cinco mil. ¿Te puedes imaginar eso? Yo clasificaría eso como un milagro. Aunque algunos dirían que el medio por el cuál el ángel mató a ese ejército pudo haber sido algún tipo de virus mortal. Simplemente, digamos que fue un milagro.

Y después, desde el tiempo de sequía, siete siglos antes de Cristo, hasta el nacimiento virginal, las Escrituras no registran un solo milagro. Juan el Bautista nunca hizo un milagro. Las Escrituras presentan un punto importante en esto. Y Jesús dijo que Él fue el más grande en todos los siglos. ¿No es cierto?

Entonces, si los milagros son lo que hacen a un gran hombre de Dios, grande, tenemos un problema reconciliando lo que Jesús dijo acerca de Juan el Bautista. Pero después tienes esa tercera, y la más grande de todas, olas bíblicas de milagros con Cristo y los discípulos. Entonces, tienes a Moisés y a Josué. Elías y Eliseo. Después a Cristo y a los discípulos. Y después esa ola final de milagros que fue el derramamiento más grande de verdaderos milagros que el mundo jamás ha visto. Pero aún así, la frecuencia de milagros registrados

decrece de manera dramática después de la resurrección. Tienes un racimo de milagros pronto después de Pentecostés, todos asociados con Pedro y los doce. Después, en Hechos 19, Pablo está en Corintio y Lucas registra, de una manera vaga, que “Dios ha estado haciendo milagros extraordinarios por la mano de Pablo, de tal manera que inclusive pañuelos o delantales que habían tocado su piel, eran llevados por los enfermos, y todas las enfermedades los dejaban y los espíritus malos salían de ellos”.

Pero aún los milagros desaparecieron de manera total del registro bíblico después de Hechos 20, cuando Pablo restaura a Eutico a la vida. Y en los últimos ocho capítulos de Hechos, no encontramos registro alguno de milagros, excepto por dos incidentes en Malta. Uno en donde Pablo, ustedes saben, se sacude de manera casual a una serpiente venenosa y después sana al padre de Publio para el resto del Nuevo Testamento. Y el resto del Nuevo Testamento, excluyendo el libro del Apocalipsis, el cual es un caso en sí mismo, no tienes milagros específicos descritos. Lo cual no sugiere que no hubieron milagros apostólicos fuera de los que fueron registrados de manera expresa. Podemos tener la confianza de que los hubieron, porque en 2 Corintios 12-12, Pablo dice que su propio apostolado fue confirmado con “señales, prodigios y milagros”.

Y él menciona en ese contexto su propia visión del cielo, la cual noten que había ocurrido catorce años antes de que siquiera hablara de ella. Y en Gálatas 3-5, él dice que algunos milagros habían sido hechos previamente en Galacia. Pero fuera de esos dos lugares, en todas las epístolas de Pablo, él ni siquiera menciona los milagros que hizo. Él trata con los dones milagrosos en 1 Corintios, porque esos dones estaban siendo abusados por los carismáticos en esa comunidad. Y su punto ahí, es resumido en 1 Corintios 12-31: “Que hay aún una manera más excelente de ministrar”.

Y fuera de eso, y a lo largo de las otras epístolas paulinas, Pablo no le da prominencia alguna a los fenómenos sobrenaturales o dones milagrosos en la vida de la iglesia. Inclusive, en las epístolas pastorales, en donde es exactamente de lo que está hablando, de la vida de la iglesia, no menciona los milagros. Y de hecho, después de los Evangelios y el libro de Hechos, ningún otro escritor del Nuevo Testamento menciona los fenómenos milagrosos en manera alguna. Pablo es el único.

Los milagros en las escrituras siempre están asociados con revelación nueva. Y generalmente, van de la mano con actos grandes de juicio u otros cambios significativos en el curso de la historia redentora. Y entonces, si trazaras una línea del tiempo cubriendo el registro bíblico entero, y marcaras todo milagro registrado en las Escrituras con una pequeña tachuela, con un pequeño marcador, tendrías esos tres racimos grandes de milagros asociados con Moisés y Josué, Elías y Eliseo, Jesús y los apóstoles. Con unos cuantos marcadores muy escasos aquí y allá, regados entre estos tres racimos. Y fuera del Ministerio de Cristo, nunca en la historia del mundo los milagros se volvieron rutinarios o algo común. Lo cual, si así hubiera sido, claro, eso habría nulificado el punto entero de los milagros. Porque son extraordinarios.

Y observen esto también. La gran mayoría de milagros bíblicos son el tipo de acontecimientos que cualquier persona que los vio, inclusive el incrédulo más determinado a no creer o el escéptico más fuerte, nunca los habría podido rechazar como falsos, o algo artificial, o meramente coincidental, o algún tipo de truco barato o algo que no fueran verdaderos milagros. Estos son milagros verdaderos. Sara da a luz a un hijo a los más de 90 años. El Mar Rojo se parte en dos para Israel, pero ahoga a los egipcios. Eliseo hace que la cabeza de una hacha flote. Un hombre que nació ciego, recibe su vista después de que Jesús le pone lodo en sus ojos. Jesús resucita de los muertos después de una crucifixión brutal y es visto y hablado, y es visto por más de quinientos testigos. Esto no es algo coincidental. Esto no son el tipo de curiosidades cuestionables y sanidades invisibles que, de manera típica, se encuentran en la televisión religiosa.

El movimiento carismático moderno está lleno de declaraciones no verificadas y de mitos urbanos acerca de, ustedes saben, de gente que resucitó de los muertos o gente que camina en agua. Alguien pudo haber mencionado esto. Pero ahí, en la iglesia de Bethel, en Redding, hay un hombre que dirige un ministerio de tormenta de fuego. Y ahí dice que – ahí los muchachos, en el grupo de jóvenes de su hijo, pudieron caminar en agua y atravesar paredes. Ahora, piensa en eso. Esto son jóvenes, esto son adolescentes en la época de los celulares. Realmente crees que si uno de ellos hubiera caminado sobre agua, ¿No habría un video en YouTube en algún lugar? En serio, esto está por todos lados. Si la gente realmente está

siendo sanada de ceguera congénita, si los jóvenes realmente pudieran caminar en agua o atravesar las paredes, esas declaraciones serían fácilmente probadas en esta época de video por celulares. Esto es lo que estarías viendo en la televisión, en lugar de gente, tu sabes, encontrando alivio de migrañas o de rodillas lastimadas. Estas multitudes adorando, siendo derribadas en el espíritu por una ola de el saco de Benny Hinn.

Siempre me he preguntado, ¿A qué debe oler un saco así, para ser que la gente se caiga de esa manera? ¿Acaso Dios responde a las oraciones que le hacemos para que nos quite las migrañas? Cuando oramos por un querido santo que está sufriendo de un cáncer severo, y esa persona entra a remisión, ¿podemos con confianza alabar a Dios por responder esa oración? Claro. ¿Sabes qué? Inclusive cuando tomas una aspirina y se te quita el dolor de cabeza, le puedes dar gracias a Dios. Le debes dar gracias a Dios por ese alivio. Él está operando de la manera genuina y personal en la cura que recibes de una aspirina como lo hizo en la resurrección de Lázaro.

Ese es el Dios que hace eso. Si realmente crees en la doctrina de la Providencia, debes saber eso. La diferencia es: uno es un milagro, el otro es la Providencia ordinaria. Y Dios normalmente, normalmente opera a través de Providencias ordinarias. También hay Providencias extraordinarias, o digamos, también hay Providencias fuera de lo normal. Los puritanos solían referirse a ellas como Providencias extraordinarias, o Providencias asombrosas, o mi favorita, Providencias ilustrativas. Estas son coincidencias asombrosas. Acontecimientos impresionantes que suceden en el tiempo exacto. Por ejemplo, que rescatan a gente de la destrucción o algunas veces las llevan al desastre. Fenómenos naturales que parecían tener importancia cósmica. Esto no son milagros. Y necesitamos tener cuidado acerca de qué tipo de importancia les damos.

Ustedes recordarán, Jesús dijo que “esa torre que cayó en Siloam y mató a dieciocho personas, no significó que esas personas eran más impías que el resto”. No siempre puedes interpretar el significado de la Providencia. Pero ciertamente podemos afirmar con las escrituras que la mano de Dios está detrás de toda bendición, todo desastre y todo acontecimiento ordinario. Y ninguno de ellos carece de significado. No necesariamente conocemos de manera infalible cuál es el significado. Y creo que sabremos todo eso,

conoceremos todo eso en el cielo, pero no necesariamente ahora.

Algo interesante acerca de esto, simplemente una pequeña anécdota. En el 2009, la iglesia evangélica luterana de Estados Unidos de Norteamérica tuvo su convención nacional en el Centro de Convenciones de Minneapolis. Y el miércoles de esa semana, durante una sesión plenaria en la convención, líderes clave en la denominación establecieron, determinaron, una resolución en la cual decían o afirmaban que los homosexuales practicantes – a los homosexuales practicantes se les debía permitir el servir en Ministerio pastoral. Y mientras que esa discusión estaba llevándose a cabo, durante esa misma hora, un tornado atravesó por en medio de Minneapolis y dañó de manera severa ese centro de convenciones, en donde esta junta denominacional estaba llevándose a cabo. Y aún lo que fue más asombroso en esto, la tormenta prácticamente arrancó la parte de arriba de la iglesia luterana central, la cual es la iglesia más prominente de este grupo en Minneapolis. Simplemente, uno de los techos más altos, allí en Minneapolis, también se rompió por la mitad y quedó ahí colgando. Y después, sin causar más daño, esa tormenta se fue y siguieron las nubes su curso. Eso, amigos míos, es Providencia asombrosa.

De hecho, búsqenla. Hay fotos del techo roto, ahí en la página. Y John Piper, de manera famosa, se metió en algo de problemas con los grupos homosexuales por usar esa oportunidad para señalar que las Escrituras condenan la homosexualidad como un pecado. Y Piper dijo que el tornado era un llamado general al arrepentimiento. Y él, inclusive, cuidadosamente usó la terminología apropiada para referirse a esto como un acto de Providencia. No un milagro o acto cósmico de juicio. Él fue muy cuidadoso. La Providencia, en mi perspectiva, es exactamente el término correcto.

Y la obra, lo que Dios está haciendo a través de la Providencia divina, es siempre asombroso. Pero algunas veces la providencia es más asombrosa que otras veces. Y esta es nuestra respuesta a la acusación carismática de que los cesacionistas ven a Dios como alguien remoto, no involucrado e impersonal. Dios siempre gobierna por su Providencia en todo lo que sucede. Y todo su cuidado de nosotros, todo, es personal y amoroso con atención íntima a todo detalle minúsculo de nuestras vidas. Y además, piensen en esto: la fe que ve la mano de Dios en la operación diaria de la Providencia divina, no es una fe menor que el tipo de

creencia que sólo puede ver a Dios operando cuando Él interviene de alguna manera espectacular o sobrenatural o milagrosa. ¿Cuál es la fe más grande?

Ahora, Dios tiene la libertad, claro, de operar a través de medios ordinarios o extraordinarios o medios sobrenaturales. Pero Dios nunca deja de estar involucrado y es algo digno de acusación, es algo digno de mencionar. Es que está mal cualquier persona que piense eso. Sólo porque Dios no está haciendo milagros no quiere decir que él está en un lugar remoto, no involucrado. Y además, como lo vemos en las Escrituras, los milagros tienen un propósito distintivo y por diseño de Dios, son extremadamente raros.

No es necesario inventar una explicación milagrosa para todo detalle extraordinario de acontecimientos, para darle a Dios el crédito que Él merece por cumplir su voluntad en los asuntos humanos. Él siempre está haciendo eso. Milagros o no milagros. Y de hecho, es una corrupción del punto entero de la fe imaginar que alguien, con un anhelo y una sed de milagros, de alguna manera es más espiritual que el creyente que está contento por confiar en la Providencia. No hay nada en la búsqueda carismática de milagros que sea algo sobre o súper-santificado. Es lo opuesto. El mensaje entero de Hebreos 11 es que “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Ellos soportaron viendo a aquél que es invisible. Inclusive, la manera en que Él obra es deliberadamente invisible, normalmente.

En base a la descripción de la fe en Hebreos 11, debe ser claro que una comezón obsesiva por fenómenos milagrosos, difícilmente es la epítome de la fe verdadera. Y además, menosprecia el concepto bíblico de los milagros el imaginar que todo lo que es raro, califica como milagro. Y lo peor de todo, es que ese tipo de manera de pensar, promueve la superstición. Y cuando examinamos el movimiento carismático como un todo, al ver el movimiento a nivel mundial, es imposible resistir el que lleguemos a la conclusión de que los carismáticos, frecuentemente confunden la fe con superstición.

Espero que hayan visto esto en Conrad, esta mañana. Ese realmente fue su punto. LA superstición. Aquí hay una definición, otra: “La superstición es una sombra irracional o temor de lo desconocido que resulta en credulidad con respecto a lo sobrenatural”. Es una especie de creencia, de fe irracional no justificable acerca de las declaraciones que se hacen de

enseñanzas religiosas misteriosas o fenómenos sobrenaturales. La superstición. En breve, es un tipo de ingenuidad espiritual. Una devoción, una noción religiosa que carece de algún tipo de base sana o bíblica.

Y mientras que estoy dando definiciones, aquí hay una definición más o menos técnica de la Providencia: “La Providencia es el involucramiento continuo de Dios con su creación, mediante el cual Él preserva y gobierna toda criatura, desde la más grande hasta la menor. De tal manera que de acuerdo con su voluntad y diseño perfectos, Él soberanamente ordena todo lo que Él ha hecho para cumplir todo lo que Él quiere hacer para su propia Gloria”.

Ahora, piensa en esto. Te acabo de dar esa definición muy directa, que realmente no es más o menos, de aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de la soberanía de Dios. Eso es lo que Efesios 1-11 quiere decir cuando dice que “Dios hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad”. Y quiero enfatizar esto. Independientemente de cómo se pueda oír, la doctrina de la Providencia no sólo es sostenida por calvinistas. De hecho, una de las discusiones más interesantes de la Providencia que yo conozco, viene de un teólogo armeniano llamado W. B. Pop. Él fue un metodista del siglo XIX de Manchester, Inglaterra, y él escribió una obra de tres volúmenes que tituló: “Compendio de teología cristiana”. Y es armenianismo wesleyano, no lo recomiendo para nada. No lo recomiendo.

Pero es interesante que en la última página de su primer volumen, al final de un largo capítulo acerca del tema de la Providencia divina, él dijo esto, y cito: “La Providencia es el término más amplio en el lenguaje de teología. Es el trasfondo de todos los diferentes departamentos de verdad religiosa. Penetra y llena el espectro entero de relaciones del hombre con su hacedor. Y conecta al Dios invisible con la creación visible. Y la creación visible con la obra de redención. Y la redención con la salvación personal. Y la salvación personal con el fin de todas las cosas”.

Es una gran declaración. Y me encanta como él enfatiza el aspecto personal de la Providencia de Dios. Él también dijo esto, y cito: “Conforme el Creador hace del universo un instrumento para alcanzar su propósito, Él supervisa su operación y está íntimamente presente en todos sus procesos y desarrollos”. Fin de la cita.

Ahora, este es un teólogo armeniano, pero él está reconociendo la verdad bíblica de que Dios no sólo supervisa soberanamente todo lo que sucede en su creación, sino que está involucrado personalmente en el nivel más íntimo, en todo desarrollo y todo proceso que ocurre en el desarrollo de la historia. No hay nada en lo que Dios no está involucrado. Y nada que Él no controle y gobierne y supervise. Y además, la Providencia significa que Dios siempre está por encima de las intenciones malvadas de toda creación caída. Ningún pecador humano o poder demoníaco jamás tendrá éxito en su rebelión contra Dios. Y Dios triunfará completamente, independientemente de cómo se ve la situación en cualquier momento. Los propósitos de Dios no serán estorbados. Su plan no puede ser descarrilado. Y todo lo que Dios ha decretado, va a suceder, hasta el más pequeño detalle, no más, no menos. Su voluntad será hecha en la tierra como es hecha en el cielo. Ese no es algún tipo de noción calvinista elevada de la soberanía de divina. Esta es doctrina cristiana básica. Y si crees algo menos que eso, tu perspectiva de Dios es sub-cristiana.

La palabra Providencia es una de esas palabras como Trinidad. Es una expresión breve, útil, teológica importante que describe lo que las Escrituras enseñan de manera enfática. Pero el término mismo no es usado en absoluto en la Biblia. Encontrarán la palabra Providencia una o dos veces, pero únicamente en ciertas traducciones. Pero habla de el cuidado constante de Dios y su amabilidad amorosa. Esa es la idea. Es el cuidado íntimo de Dios por su creación, todo lo que Él ha creado.

La doctrina de la Providencia divina es enfatizada, por ejemplo, en Santiago 4-15, como prediqué acerca de esto la semana pasada, en donde Santiago dice: “Deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. Y la implicación clara ahí es que Dios gobierna el éxito o el fracaso de nuestros planes y lo hace mediante el ejercicio de su libre voluntad. Si Dios quiere, haremos esto. Santiago dijo: “Debes decir esto todo el tiempo”. Y aquí, en Mateo 10, tenemos la doctrina de la Providencia Divina de los labios de Jesús, versículos 29 y 30: “Ni un pájaro cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados”.

Ahora, en el tiempo que nos queda, y tenemos algo de tiempo aquí, que nos queda, quiero

enfocarme específicamente en el tema de la profecía. Porque creo que entre los carismáticos moderados y los carismáticos reformados y estos continuacionistas abiertos pero cautelosos, este tema es una incubadora para más confusión que cualquier otro. Estoy convencido, por todos los mandatos claros y los mejores ejemplos de las Escrituras, que Dios quiere que busquemos entendimiento y guía al concentrarnos en la palabra más segura de las Escrituras, que en escuchar declaraciones de algún profeta sin credenciales que francamente admitiría, si fuera honesto, que con frecuencia confunde su imaginación por la revelación de Dios. Esta es la razón por la que están mal todo el tiempo.

Entonces, ¿qué tiene que ver esto con la Providencia? Me da gusto que preguntaste. Estoy dispuesto a reconocer que Dios algunas veces ha usado mis impulsos intuitivos, o nociones espontáneas, o la lógica subliminal, o pensamientos no conscientes, o lo que sea para ordenar mis pasos providencialmente. Eso sucede algunas veces. Enfáticamente niego que esto es una forma de revelación profética porque es notoriamente falible. Y seguir a tu sentido de intuición es una manera equivocada de terminar lo que debes hacer. Frecuentemente, te va a meter en problemas. Por lo menos así con frecuencia funciona. Ver tu sentido de intuición como un don de profecía, o decir que es un tipo de revelación especial por el cuál Dios te está guiando, hacer eso realmente no es diferente de lo que los adivinadores paganos, lo adivinos paganos, hacen. Estos adivinos ocultistas cuando llamas por teléfono y pides guía. Más bien podrías hacer eso. Pero precisamente ese es el tipo de profecía que se ha vuelto algo común en el movimiento carismático. Inclusive en los mejores distritos del movimiento carismático.

Y ustedes saben, como lo dije ayer, solía ser que hablaren lenguas era el don carismático legendario. Si no hablabas en lenguas, simplemente no estabas lleno del Espíritu y posiblemente ni siquiera eras salvo, si no hablabas en lenguas. Esa idea de pensar, más o menos, se ha hecho a un lado. Y la profecía moderna ha sobrepasado las lenguas en ese papel, en ese rol, en esa posición, especialmente entre los que se llaman carismáticos reformados.

Eso está tan lejos del principio, el principio reformado de *sola scriptura*, como lo puedes estar. Y virtualmente, todos los profetas carismáticos modernos mejor conocidos han dejado una

catástrofe en esta ola. Creo que Wayne Grudem es el que lleva la mayor responsabilidad de darle a los profetas modernos su credibilidad. Él escribió su disertación doctoral y a partir de ahí escribió un libro influyente del tema. Él bautizó la intuición humana y la etiquetó "Profecía divina". Y Grudem mismo no está consciente de los abusos que él ha desatado. De hecho, él le ruega a los carismáticos que dejen de estar refiriéndose a sus impulsos civiles como una palabra del Señor.

Pero es difícil para mí ver eso como algo diferente de una evasión semántica. ¿Cómo es menos confuso llamarle a una idea de clarividente, una profecía, que es decir que es una palabra de Dios? Si es una profecía, es una palabra de Dios. De hecho, es peor llamarlo una profecía porque podrías parafrasearlo en tus propias palabras a algo que piensas que Dios te dijo. Pero si dices que es una profecía, de acuerdo con el uso de el término bíblico de la palabra, en esencia estás diciendo que Dios colocó las palabras mismas en tu boca. Decir que una intuición o algún sentido de percepción extrasensorial es una profecía, hacer eso es decir que Dios te ha revelado algo que Él no ha revelado. Y no te equivoques, esto sucede todo el tiempo.

Probablemente, no hay un promotor más conocido de la profecía en la actualidad que Mike Bickle. Y lo mencioné a él ayer. Él era el Pastor de los profetas de Kansas City, cuando ellos estaban en la cúspide de su fama en los noventa, antes de que saliera a la luz que algunos de los profetas de Kansas City eran culpables de pecados sexuales terribles y otras indiscreciones secretas. Pero hoy día, Mike Bickle está a cargo de la Casa Internacional de Oración en Kansas City, Missouri. Este es una secta con mucha influencia, o denominación, una banda de maestros, un grupo de maestros, no se cómo llamarlos. Pero no quiero que ni siquiera se llaman a sí mismos una iglesia. Funcionan de esa manera a veces. Hay una rama de este grupo en Pasadena.

Su fama, como dije, está ligada a sus dones proféticos. Puedes ir a este grupo en Pasadena y recibir una lectura profética y, francamente, no tiene más valor y no es más precisa que la lectura que puedas recibir de Miss Cleo en - quizás en la línea telefónica psíquica. ¿Cómo sé que son tan imprecisos? ¿Y cometen tantos errores? Porque Mike Bickle lo admite. Hay un video de él en línea. Y hice una referencia de manera general a esto ayer. Permítame

describírtelo. Un video de él en línea en el cual él reconoce, basado en sus más de cuarenta años de experiencia en el movimiento carismático, que por lo menos el ochenta por ciento de todas las señales y milagros carismáticos simplemente son falsos. Si quieres verlo, es un video de dos partes titulado “Manifestaciones del espíritu, reales o falsas”. Y viene en dos partes. Uno y dos. Simplemente, búscalo.

Bickle dice que ha estado en miles de reuniones carismáticas y que está convencido, por un gran margen, que la mayoría de los fenómenos que son promovidos como las obras del Espíritu Santo simplemente son falsas. Esas son sus palabras exactas. Seis minutos y diez segundos, habiendo entrado en la parte uno, dice lo siguiente, y cito: “La mayoría de esto es falso. La mayoría de las manifestaciones no son causadas por el Espíritu Santo”. Fin de la cita. Pero dice, y procede a decir, y vuelvo a citar: “No obstante, él está dispuesto a permitir lo que es falso por causa de lo que es real”. Fin de la cita.

¿Cuánto de ello cree él que es falso? A los seis segundos de la parte dos, él dice, y cito: “En los últimos veinte años he conducido reuniones de manifestación por todo el mundo”. Fin de la cita. Y de nuevo, él está diciendo, vuelvo a citar: “He estado en varios miles de ellas, un par de miles, y por lo menos ochenta por ciento de ellas no son reales”. Fin de la cita. Esta es una manera de ver los dones del espíritu, cínica. ¿No es cierto? Él continúa diciendo que, inclusive, las profecías que son precisas frecuentemente son mal interpretadas. Y no da un porcentaje acerca de esto. Pero, inclusive, un número generoso de cincuenta por ciento de precisión significa que sus profecías están mal, por lo menos en nueve veces de diez. Eso, de hecho, es un número más elevado de precisión de lo que de manera típica ellos dicen que reciben.

Francamente, es un promedio de bateo pero que mi intuición. No es mejor y no es más útil que el horóscopo del periódico. No hay manera de que esta práctica deba ser canonizada y atribuida al Espíritu Santo. ¿Pero qué hay acerca de esas ocasiones raras en las que nuestra intuición está en lo correcto? ¿Cómo explicamos eso? ¿Algo que soñamos corresponde a algo en la vida real? ¿O un sentido de que algo va a pasar nos motiva a cambiar nuestros planes? Y resulta que fue algo bueno. La mayoría de nosotros hemos tenido experiencias como esas. Toda persona tiene pensamientos no explicados que parecen entrar de la nada en

nuestras mentes. Y de la misma manera, la mayoría de la gente tiene intuiciones o ideas. Algunas veces sientes como que sabes que algo es verdad, pero no puedes explicar cómo llegaste a eso de manera racional. Tuve ese mismo sentido de intuición inclusive antes de que fuera cristiano.

Entonces, no creo que es un don espiritual. Puede parecerse como una especie de déjà vu. Este sentimiento, sólo que al revés. Yo pienso que ese sentido de intuición probablemente es más racional de lo que podemos explicar, porque hay pensamientos en nuestra cabeza que no necesariamente están ahí al frente de nuestra consciencia. Cosas que sabemos, cosas que hemos oído, cosas que hemos aprendido hace mucho tiempo, regresan a nuestra mente exactamente en el momento correcto. No es revelación. No es un don sobrenatural de Dios, porque como dije, tiene antecedentes tan pobres. Y tuve la misma capacidad antes de que fuera salvo. Cuando mi sentido de intuición está bien, te puedo decir que es muy impresionante. He tenido momentos de intuición que podía haber usado para sacar una fortuna si yo fuera el tipo de charlatán que está dispuesto a decir que tiene un don profético, aún cuando sabe que realmente no lo tiene.

Ciertamente, no tengo ese don. En la mayoría de los casos, mi intuición es terriblemente falible y ordinariamente está mal. Normalmente está mal. No confío en ella en absoluto. Aunque mis experiencias probablemente son muy parecidas a las tuyas, hay ocasiones cuando me siento fuertemente motivado a seguir mi intuición. Y eso sucede, por cierto, sólo cuando no tengo una idea racional, sensata o bíblica de qué hacer. Pero la madurez me ha enseñado a dejar de confiar en mi intuición y tratar de entender los hechos y razones y los resultados potenciales de mis acciones, antes de que actúe. Y de hecho, yo diría que en gran parte en eso consiste la madurez. Pero, ¿Cómo entendemos ese sentido interior, especialmente cuando Dios parece usarlo para motivarnos a orar, o testificar, o agacharnos o correr exactamente en el momento apropiado? Porque, seamos honestos, esto nos sucede a la mayoría de nosotros de vez en cuando. Este es el punto.

Yo creo que Dios puede providencialmente usar un pensamiento espontáneo en mi cabeza para hacer, o para alcanzar o cumplir algo maravilloso. Pero eso es todo y nada más. Eso es la Providencia asombrosa. No una profecía. Y como he estado diciendo, Dios en últimas

controla y usa todo de manera providencial. Y este es el problema. Esto es tan real, de mis pecados, como lo es de los pensamientos en mi cabeza. Dios puede y los usa a todos para sus propósitos buenos. El hecho de que Él use una idea en mi mente para alcanzar algún propósito bueno, no hace que la idea en sí misma sea inspirada. Y tampoco hace que una mala idea sea tan buena, simplemente porque Dios la usa para bien.

Ahora, piensa en esto conmigo. Debido a que la intuición es falible y casi toda persona está de acuerdo en que nuestra intuición está mucho más mal de lo que está bien, no debemos ponerle mucha atención. Y además, debido a que la intuición es falible, no puede ser considerada revelación. Inclusive cuando resulta estar en lo correcto en un instante o dos. Si una o dos de tus suposiciones, si una o dos de tus sospechas prueban estar en lo correcto junto a docenas de pronósticos fracasados, aún así deberías de tener cuidado de darle a tus premoniciones el estatus de algún tipo de don espiritual. O inclusive, ordenar tu vida a la luz de ellas. No hagas eso. Eso es necio.

La gente que cree que momentos de intuición son Dios hablando con un mensaje privado, gente así invariablemente se vuelve supersticiosa. Y de manera insensata ordena su vida a la luz de sus sentimientos. Y de manera insensata alinea su vida con sus sentimientos. Y comenten el pecado de confiar demasiado en sus propios corazones y minimizan a la palabra más segura de profecía. Nadie que conozca la historia de la iglesia, nadie que verdaderamente entiende el concepto de la madurez espiritual puede negar que los cristianos que siguen la voz en sus cabezas frecuentemente caen en error y en vergüenza, y desánimo y decepción, continuamente. Y puede ser, y frecuentemente lo es, espiritualmente desastroso.

Proverbios 28-26 dice: “El que confía en su propio corazón es un necio”. Por cierto, no tenemos tiempo para entrar en esto, pero seriamente los animo a estudiar este tema en la historia de la iglesia. Pon atención cuando leas biografías cristianas. Ha habido algunos muy buenos cristianos que pensaron que Dios, de alguna manera, les estaba dando mensajes privados a través de este sentido de intuición o sentimiento y terminaron avergonzándose de manera terrible a sí mismos. O en algunos casos, terminaron naufragando en sus vidas.

De regreso a Mateo 10, y voy a terminar con esto rápidamente. Piensa en esto. Si realmente

creemos que ningún pájaro cae a tierra sin el ojo supervisor de Dios, sin el plan todo sabio de Dios, y todo cabello en nuestra cabeza es conocido de manera específica por Él, entonces no necesitamos inventar milagros falsos o manufacturar fenómenos sobrenaturales o imaginar que Dios está hablando palabras falibles de revelación en nuestras mentes para justificar la convicción de que Él está involucrado de manera personal con cada uno de nosotros.

Si los milagros falsos y las profecías falsas, o las señales y maravillas manufacturadas de alguna manera te hacen sentir con mayor confianza de que Dios está involucrado de manera inminente y personal en tu vida, entonces está colgando tu confianza en una premisa falsa y necesitas entrar al estudio de la Providencia Divina. Simplemente, es un elemento básico de verdad cristiana.

Pablo se la enseñó a los filósofos paganos ahí, en el Areópago. No está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, y somos y nos movemos. Inclusive, algunos de los poetas paganos lo han dicho. También somos su linaje, linaje suyo somos. Comienza tu estudio con el Salmo 139, en donde David celebra el conocimiento personal, íntimo de él y su involucramiento inquebrantable en su vida, sin referencia alguna a algún milagro o fenómeno carismático en absoluto.

Jeremías 23-23: “¿Acaso soy yo Dios de cerca y no de lejos? Declara Jehová”. De hecho, Él siempre está más cerca de lo que la mayoría de los carismáticos sueñan. Y ciertamente está involucrado de manera más íntima y fiel en todo detalle de nuestras vidas que la enseñanza estándar carismática alienta a sus seguidores a creer.

Oremos. Señor, como el salmista dijo, Tú conoces de manera íntima todos nuestros caminos. Tú nos conoces. Tú nos conoces. Tú nos rodeas por delante y por detrás. Tú colocas tu mano sobre nosotros. Tú ya habías estado ahí. De hecho, Tú estuviste ahí cuando fuimos insensibles a tu presencia. ¿A dónde huiremos de tu espíritu? ¿A dónde podremos huir de tu presencia? Sabemos, a partir de un palabra, que no podemos. Nunca estás remoto. Inclusive, cuando nuestros sentimientos puedan sugerir algo diferente a ello. Danos fe, verdadera fe. Y gracia para creer. Para ordenar nuestras vidas a la luz de esto. Oramos en el nombre de Cristo. Amén.

Este ha sido un programa especial producto de una traducción simultánea, predicada en la conferencia “Fuego extraño”, llevada a cabo del 16 al 18 de octubre del año 2013. Para mayor información y obtener este material en forma gratuita, como también los otros sermones de la misma conferencia, por favor vaya al sitio de “Gracia a Vosotros” en gracia.org

Disponible sobre el Internet en: www.gracia.org

DERECHOS DE AUTOR © 2014 Gracia a Vosotros

Usted podrá reproducir este contenido de Gracia a Vosotros sin fines comerciales de acuerdo con la política de Derechos de Autor de Gracia a Vosotros.